

Homenaje

El vacío de Carlos Cerda



El viernes 19 de octubre murió el escritor y dramaturgo Carlos Cerda, autor de novelas como "Morir en Berlín", "Una Casa Vacía", "Sombras que caminan", entre otras obras, y cuyo libro de cuentos "Escrito con L", será presentado el sábado 27 de octubre en la Feria Internacional del Libro, pero sin su ardiente presencia.

Hombre de múltiples actividades, filósofo y doctor en Literatura, su muerte deja un vacío no sólo en Rocinante, donde fue uno de los miembros del Consejo Editorial, desde su fundación, hace tres años, sino en todo un país al que aportó con la pasión y el compromiso de un digno hijo de los años sesenta.

A continuación reproducimos las palabras de la periodista Faride Zerán en los responsos fúnebres efectuados el sábado 20 de octubre en la Iglesia de la Anunciación, de la Plaza Pedro de Valdivia, en un homenaje en el que participaron también el escritor Arturo Fontaine Talavera (ver página 39), el actor y director del ICTUS, Nissim Sharim y miembros de su taller literario.



"Se dice que los buenos escritores nunca mueren porque quedan sus obras.

Esta frase puede ser válida para muchos, pero no es suficiente para Carlos Cerda, quien, sin perder la sonrisa y menos la dignidad, apuró el tranco en estos últimos cuatro años de pelea contra su maldito cáncer, que en una fiera encarnación le puso una ele a su vida sellándola ahora sí, definitivamente.

A veces la muerte no es suficiente excusa para justificar el vacío.

Porque aquí no se nos va sólo el escritor, el dramaturgo o ensayista, cuyas obras siempre estarán al alcance de la crítica, de sus lectores, o de los jóvenes a quienes privilegió.

Aquí la muerte es el vacío porque le estamos diciendo adiós a un intelectual y a un humanista que dialogó cara a cara con su tiempo.

A un polemista, capaz de llegar hasta las últimas consecuencias de la palabra.

A un conversador impenitente que escuchaba atento mientras sus ojos de gato sa- gar y tierra advertían que nada era suficiente.

A un amigo incondicional, pero como suelen ser las amistades de verdad, carifonas y exigentes en el diálogo, en la polémica, en la buena partida de póker o en el buen trago bajo una luna iluminando el mar.

Irreductible en sus visiones matizadas por el tamiz del humanista, irritante en sus obsesiones y manías, Carlos Cerda fue un típico sesentista que galopó en sus sueños, se sumergió en los infiernos y remontó a las derrotas gracias a la literatura y a su talento de eterno optimista.

Pero su muerte sigue siendo un vacío más que una pérdida.

Es el vacío porque esa visión de mundo anclada en la filosofía, en la literatura o en la política, aportaron a Chile en una dimensión sin fronteras.

Escritores hay muchos, intelectuales como él, pocos.

Seres como Carlos, laicos, republicanos y comprometidos, si bien al partir dejan un vacío, sin embargo su destino final no es la nada.

La nada no es el infierno de los no creyentes sino el limbo de los pobres de espíritu.

Carlos Cerda, el intelectual,

el hombre de su tiempo,

el compañero de Mariana,

el padre de Ignacio,

el abuelo postizo de Chloé,

el autor de Morir en Berlín,

el amigo de sus amigos, de sus amigas y de sus discípulos,

el que no alcanzó a estar en la presentación de sus cuentos escritos con L,

el que quiso doblarle la mano a la muerte,

permanecerá siempre entre nosotros...

...porque más allá de la versatilidad de su obra, y más acá del talento, su espíritu amplio y su irreductible amor a la humanidad nos rondará ad eternum otorgándole sentido a eso que dicen que es la nada".

El vacío de Carlos Cerda. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El vacío de Carlos Cerda. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile